

Docentes, Protagonistas en los cambios educativos

Magaly Robalino

Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe

“La profesión docente es siempre una actividad ambivalente. Nos presenta, como en el mito de Jano -el de las dos caras- una puerta abierta por la que podemos entrar o salir. Por una parte, la enseñanza puede vivirse con optimismo, y convertirse en una forma de autorrealización profesional, ya que en ella podemos darle sentido a toda una vida. Por otra parte, no es posible esconder la otra cara de la profesión docente: una profesión exigente, a veces físicamente agotadora, sujeta siempre al juicio de un público que con sus preguntas nos pone a prueba, no sólo en nuestros conocimientos, sino también en nuestra propia coherencia personal.” José Manuel Esteve

La realidad del sistema educativo ha cambiado, y en especial gracias a varias reformas, sin embargo, no se han logrado los cambios suficientes en coherencia con las demandas del siglo XXI, bajo principios de igualdad y equidad. En las evaluaciones, el factor docente es citado como uno de los más importantes elementos de éxito de las reformas para que se expresen en mejores aprendizajes, gestión de las escuelas y mayor efectividad de los sistemas educativos. La certeza es ¡Sin docentes los cambios educativos no son posibles!

Cambios profundos en las últimas décadas ponen en discusión las tareas históricas de la educación, la escuela y el docente, en especial cuando la escuela se ha fortalecido en su rol de formador social. A la escuela y a los docentes de hoy se les exige hacer todo lo que la sociedad, los estados y la familia no están haciendo; mas, este papel no se ha acompañado de los cambios necesarios para que este papel pueda ser ejercido adecuadamente.

Las demandas sobre trabajo docente no se acompañan de procesos sistémicos e integrales para que el profesorado pueda construir estos nuevos roles, participar en los cambios y corresponsabilizarse de los resultados de su trabajo. No solo la educación está interpelada por sus resultados, la propia sociedad lo está por la responsabilidad que tiene en éstos.

Pero los docentes están atrapados en los viejos paradigmas de la educación. Siguen siendo pensados y pensándose como ejecutores de currículos y de reformas, actores para un guión predeterminado, escrito por otros, ajenos a los resultados de los sistemas educativos; son “capacitados” para la implementación y no para la generación de conocimiento; están formados bajo modelos tradicionales, para los viejos modelos curriculares.

Otro aspecto importante es la confrontación de dos miradas sobre la docencia: el “Apostolado” vs. Profesionalidad. Apostolado, por el sentido intrínseco de renuncia y sacrificio que implica ser docente (condiciones inadecuadas, enfermedades “inevitables”, como marcas de la profesión). La docencia era una profesión para la cual la vocación bastaba.

Sin embargo, la profesión docente requiere, hoy más que nunca, capacidades y competencias para trabajar en escenarios diversos, interculturales y cambiantes, manteniendo su más profundo sentido humano; con generaciones que tienen estilos y

códigos de comunicación y aprendizaje que ponen exigencias distintas al trabajo del profesorado.

Es necesaria la movilización de sus capacidades profesionales, personales y sociales para articular relaciones significativas entre los componentes que impactan la formación de los alumnos; participar en la gestión educativa; fortalecer una cultura institucional democrática; e intervenir en el diseño, implementación y evaluación de políticas educativas locales y nacionales, para promover en los estudiantes aprendizajes y desarrollo de competencias y habilidades para la vida.

Ahora hay que pensar y pensarse como docentes, ya no solo ocupados de las tareas didácticas sino, mirando al espacio mayor de la gestión escolar y las decisiones de políticas y estrategias; docentes protagonistas como coautores de los cambios, capaces de participar y facilitar el diálogo de saberes, intervenir en la toma de decisiones en su escuela y en espacios técnico-políticos más amplios.

La sociedad ahora necesita abordar el tema docente desde una perspectiva de integralidad, unidos a procesos de acción intersectorial en un marco de políticas públicas que atiendan el corto, el mediano y el largo plazo, enfocadas a las dimensiones de los aprendizajes, la gestión escolar y el desarrollo educativo. Estas son las claves para abordar la cuestión docente en su conjunto.